

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

El peronismo después de Perón. El jocismo durante los gobiernos de la “Libertadora”.

Blanco Jessica.

Cita:

Blanco Jessica (2013). *El peronismo después de Perón. El jocismo durante los gobiernos de la “Libertadora”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/734>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática:85

Título de la Mesa Temática: Catolicismo, sociedad y política en la Argentina del siglo
XX

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Lida, Miranda y Mauro, Diego

TÍTULO DE LA PONENCIA

**EL PERONISMO DESPUÉS DE PERÓN. EL JOCISMO DURANTE LOS
GOBIERNOS DE LA “LIBERTADORA”**

Apellido y Nombre del/a autor/a

Jessica Estela Blanco

Pertenencia institucional

Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón de la Facultad de Filosofía y
Humanidades (CIFFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria
posdoctoral de CONICET

Correo electrónico

jessieblanco@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

EL PERONISMO DESPUÉS DE PERÓN. EL JOCISMO DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA “LIBERTADORA”

Jessica E. Blanco

CIFPyH-Becaria posdoctoral CONICET

jessieblanco@yahoo.com.ar

Resumen

El interés de esta ponencia es revisar, en el contexto de proscripción peronista, las posiciones políticas y sindicales adoptadas por el jocismo durante los años inmediatos al golpe de Estado de 1955. Entiendo al jocismo como una matriz ideológico-práctica de índole socialcristiana (Soneira, 2008) que institucionalmente se expresó en la Juventud Obrera Católica (JOC) y en otros grupos y movimientos derivados de esta asociación.

En relación a los antiguos militantes de la JOC, la mayoría de los cuales era peronista, en el trabajo me pregunto sobre la asimilación del golpe desde la perspectiva de su identidad religiosa y su afinidad política. Al respecto, analizaré la posición política de la JOC respecto del gobierno militar, considerando a la vez las opiniones de los eclesiásticos cercanos a la asociación ante el nuevo panorama político y sindical abierto desde el golpe y la política sindical que según ellos debían llevar a cabo los laicos en la coyuntura 1955-1958.

Asimismo estudiaré las salidas que el jocismo ensayará para afrontar este nuevo panorama político y sindical. Por un lado, la iniciativa laica de la Asociación Sindical Argentina -estructura parasindical de orientación socialcristiana fundada en octubre de 1955 para coordinar las actividades de los dirigentes sindicales de la JOC- y su vinculación con las 62 Organizaciones peronistas y la Confederación General del Trabajo y con algunos miembros de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Por otro, el Movimiento de Avanzada Sindical Cristiano y su compromiso con el Partido Demócrata Cristiano.

Las fuentes principales sobre las que basaré el análisis serán el periódico de la JOC *Juventud Obrera*, *Notas de Pastoral Jocista*, diarios de la época, periódicos y revistas de diferentes sectores demócratacristianos, documentación oficial eclesiástica y

entrevistas a antiguos dirigentes de Acción Católica y de JOC y asesores eclesiásticos y sacerdotes cercanos a la JOC.

Introducción

En junio de 1955, con la “quema de las iglesias por Perón”, los católicos peronistas vivenciaron un enfrentamiento ya ineludible entre su identidad confesional y política. En el caso de los miembros de la Juventud Obrera Católica (JOC) la gran mayoría era peronista, no tanto por su sentimiento católico sino por pertenecer a un movimiento obrero al que Perón había favorecido (Blanco, 2012). Desde su percepción, desde 1943 él había materializado la “hora de la clase obrera” de la que hablaba la encíclica *Quadragesimo Anno*.

El episodio de la quema de las iglesias inauguró la etapa de “la resistencia”, que consistió en la organización de los católicos como unidades de apoyo al golpe militar para deponer al gobierno. Eran células de trabajo que no solo se reunían en secreto en las iglesias, sino que se entrenaban con armas para actuar como comandos civiles, situación que en Córdoba fue fundamental para el éxito del alzamiento militar (Capellupo, 2005:199). Desde la visión de los católicos, la formación de los comandos se justificaba para evitar que en esta ciudad las iglesias fueran asaltadas y quemadas.¹ En el caso de la JOC, este llamado a la lucha se reforzó con la excepcional interpelación del Episcopado para asumir las responsabilidades correspondientes y tener una presencia activa en los lugares de trabajo,² precisamente cuando los discursos de Perón llegaban a su pico máximo de virulencia contra la oposición.

Si el apostolado católico en los sindicatos era difícil antes de septiembre de 1955, después se hizo una tarea casi imposible, porque en ese ámbito se responsabilizaba a la Iglesia de la caída de Perón. Entre los trabajadores, mayoritariamente peronistas, resultaba incomprensible ser peronista y cristiano, lo cual resultó sumamente conflictivo para los jocistas.

Al respecto, el interés de esta ponencia es revisar las posiciones adoptadas por el jocismo durante los años inmediatos al golpe de Estado de 1955, respecto del gobierno militar y bajo el contexto de proscripción del peronismo. Tomando nociones de Jorge Soneira, entiendo al jocismo como una matriz ideológico-práctica de índole socialcristiana que, a través de trayectorias que transitan desde ámbitos específicamente

¹ Testimonios de Alberto Vélez Funes y del padre Domingo Basso.

² Exhortación del Episcopado Argentino a la Juventud Obrera Católica -JOC- del 30 de agosto de 1955, en *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obispos sufragáneos*, 1955, pp. 415-417.

religiosos a otros específicamente seculares (denominadas por él trayectorias creyentes/trayectorias sociales), llega a extenderse a espacios como el sindicalismo (Soneira, 2008:316).³ En términos institucionales, la JOC constituyó su base, como un ámbito de socialización religiosa y sociabilidad central para gran parte de sus integrantes y un espacio de pertenencia que brindó un marco de contención y seguridad durante los años claves de juventud. Posteriormente, algunos de sus antiguos miembros incursionaron en grupos de inclinación cristiana con diverso grado de institucionalización y desarrollo, como el Movimiento de Avanzada Social Cristiana (MASC), Acción Sindical Argentina (ASA) y las centrales sindicales cristianas latinoamericanas.

Entre los autores que han trabajado la actuación de dirigentes de adscripción católica a nivel sindical figuran Claudia Touris, Nahuel Oberlin Molina y el mencionado Jorge Soneira. En un capítulo de su tesis doctoral sobre lo que ella denomina la “constelación tercermundista” entre 1955-1976, la primera reconstruye los dilemas del catolicismo social después de 1955, atendiendo a los diagnósticos, opiniones y debates que protagonizaron diversos actores del campo católico (la jerarquía eclesiástica, los dirigentes y los laicos católicos) respecto del difícil equilibrio entre democracia, desarrollo capitalista sustentable e inclusión social y las semejanzas y diferencias de sus posiciones con el variado frente antiperonista. De acuerdo con Enrique Ghirardi, la autora distingue dentro de la democracia cristiana distintas corrientes internas que adscribían al catolicismo democrático o al social. Respecto del último, la línea integrada por universitarios de clase media y extracción popular (Lucas Ayarragaray, Horacio Peña, Jorge García Venturini) reconoció aciertos en la política social y económica del peronismo y tendió redes con el ámbito sindical. Posteriormente, el dirigente cordobés Horacio Sueldo comenzó un acercamiento con el peronismo proscripto (Touris, 2012:70,73). Precisamente, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), la Acción Católica de Dirigentes de Empresa y la opción por el sindicalismo cristiano son señalados por Michael Burdick como los tres pilares del activismo católico gestado al calor del enfrentamiento con el peronismo. El último refiere al movimiento que se nucleó en torno de ASA. De acuerdo con este autor y con Norberto Habegger, Touris afirma que en un primer momento ASA fue antiperonista y defendió el pluralismo

³ Soneira habla de la JOC y no del jocismo como una matriz ideológico-práctica. Con el término jocismo me refiero a un conjunto de valores y formas de percibir el mundo cultivados o fortalecidos durante la militancia en la JOC y que fueron defendidos y trasladados por su ex socios a otros ámbitos de su vida en relación.

sindical, situación que comenzó a cambiar durante el gobierno de Frondizi en el contexto de la “Resistencia peronista” y que se exteriorizó en el apoyo a la existencia de una única central de trabajadores (Touris, 2012: 87-88).

Por su parte, Oberlin Molina reconstruye la historia de ASA, definida como “una organización para-sindical⁴ que nucleó a jóvenes militantes de distintos sindicatos durante el período que va del derrocamiento de Perón al golpe de Estado del 24 de marzo del 76”(Oberlin,2008:6). El autor marca un punto de inflexión en la organización desde mediados de los años 60, de la mano de una dirigencia renovada y más radicalizada. El apoyo a la existencia de una Central Única de Trabajadores, el ingreso a la Democracia Cristiana atraídos por la línea aperturista de Horacio Sueldo, la fusión de ASA con el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano (MSDC), el acercamiento explícito al peronismo y posteriormente el compromiso con la lucha armada constituyen algunos hitos de este cambio de rumbo (Oberlin, 2008:12-13).

Por último, Jorge Soneira en “Trayectoria creyente/trayectoria social” analiza la JOC como una matriz ideológico-práctica de orden socialcristiano -centrada en las categorías de pobreza, religión y justicia social-, que constituyó la base para el pasaje de militantes desde un ámbito católico a otro específicamente secular, como el sindicalismo. El autor primero aborda la JOC y luego se detiene en la biografía de Emilio Máspero, dirigente sindical formado en esta asociación y secretario general de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) por más de 30 años (Soneira, 2008:316).⁵

En definitiva, estos trabajos comenzaron a analizar las experiencias socialcristianas vinculadas con el ámbito sindical, como la JOC y ASA, y por otro, la actividad de núcleos políticos autodenominados demócratacristianos (como el PDC) y su posterior vinculación recién desde los años 60.

Mi propuesta en esta ponencia es tratar de reconstruir las relaciones entre el jocismo y las distintas corrientes de la democracia cristiana, a través del movimiento socialcristiano que incluyó a la JOC y a otras salidas derivadas de su seno ensayadas para afrontar el nuevo panorama político y sindical que se abrió con el golpe. Por un lado, la iniciativa laica de ASA -estructura parasindical de orientación socialcristiana fundada en octubre de 1955 para coordinar las actividades de los dirigentes sindicales

⁴ Estructura para-sindical significa para el autor una estructura paralela a los sindicatos que no persigue la fundación de organizaciones gremiales, sino agrupar a los militantes sindicales con concepciones comunes para ir ganando por dentro los sindicatos. Oberlin, 2008:2.

⁵ Para una historia de la JOC hasta 1955 puede consultarse también Blanco, 2011.

de la JOC- y su vinculación sindical y política con las 62 Organizaciones peronistas y la Confederación General del Trabajo (CGT) y con algunos miembros de la Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC), respectivamente. Por otro, el MASC y su compromiso con el PDC.

En relación con los militantes socialcristianos, la mayoría de los cuales tenía un pasado peronista, en el trabajo también me pregunto sobre la asimilación del golpe por parte de los militantes socialcristianos desde la perspectiva de su identidad religiosa y su afinidad política. Al respecto, analizaré la posición de ASA, el MASC y la JOC ante la “cuestión peronista” y el sistema de organización sindical propuesto por el gobierno militar. Asimismo, consideraré las opiniones de los eclesiásticos cercanos a la JOC respecto del nuevo panorama político y sindical abierto desde el golpe y la política sindical que según ellos debían llevar a cabo los laicos en la coyuntura 1955-1958.

Las fuentes principales sobre las que basaré el análisis será el periódico de la JOC *Juventud Obrera, Notas de Pastoral Jocista (NPJ)*, diarios de la época, publicaciones vinculadas al movimiento demócrata cristiano, documentación oficial eclesiástica y entrevistas a antiguos miembros de la Acción Católica (AC) y de la JOC y asesores eclesiásticos y sacerdotes cercanos a Juventud Obrera.

La hipótesis de trabajo refiere a que luego del golpe el jocismo se ubicó dentro del campo del “antiperonismo tolerante”, como lo llama Spinelli, y que al corto tiempo (mucho antes que en la década de 1960) manifestó empatía y hasta identificación en el ámbito sindical con la resistencia peronista. Esto en parte se explica porque durante el conflicto entre Perón y la Iglesia la identidad confesional y la afinidad peronista de los jocistas solo llegó a suspenderse provisoriamente. La suspensión (y no la ruptura definitiva) de la afinidad peronista estuvo definida por la pertenencia laboral de los jocistas a un movimiento obrero al cual Perón había favorecido, la cual primó en su trama identitaria por sobre su sentimiento católico.

El jocismo como matriz ideológico-práctica del activismo político y sindical cristiano

Durante el peronismo, para los militantes jocistas la participación en los sindicatos -en las delegaciones de sección o como simples socios- constituyó la principal vía para ejercer un apostolado personal, paciente y hasta minúsculo en comparación con el masivo proceso de peronización que estaban viviendo los trabajadores, influencia de la que los jocistas tampoco se hallaron exentos.

El conflicto que involucró a Perón y a la Iglesia impactó intensamente a nivel de las afinidades identitarias entre los miembros de la JOC. ¿Qué hicieron con su militancia de obreros católicos después del golpe, cuando el rechazo a la Iglesia entre los trabajadores se exacerbó?

De acuerdo con una integración de las tipologías de trayectorias creyentes ofrecidas por Ghio (2007:150) y Soneira (s/f:4), los cuadros de la JOC podrían haber seguido los siguientes caminos: a) los que manifestaron continuidad en las organizaciones católicas como la JOC; b) los que se convirtieron en dirigentes profesionales de organizaciones sindicales cristianas, como el MASC, ASA y posteriormente el MSDC, pero ya alejados de la cotidianidad obrera y/o de las organizaciones sindicales de base. Intentaron crear un sindicalismo de origen demócratacristiano; c) los que, separados o defraudados de las organizaciones confesionales, alcanzaron posiciones de liderazgo en el movimiento obrero, incluso de inclinación peronista; y d) “El de los cuadros más fieles a la militancia que se transfieren a otras experiencias y organizaciones manteniendo el mismo espíritu de fidelidad religiosa y popular, dando origen a la izquierda cristiana y a la izquierda peronista” (Ghio, 2007:150). Asimismo Soneira presenta una salida “sindicalista”: la de aquellos que pasaron a militar en los sindicatos pero desde una postura ideológicamente neutra.

Más allá de las derivaciones institucionales del MASC y ASA, la JOC siguió existiendo. Hacia noviembre de 1955 continuaba denominándose “representante de la juventud obrera cristiana argentina”,⁶ a pesar de que a lo largo de 1955 de su seno habían surgido grupos de antiguos jocistas que proponían la participación sindical bajo la inspiración cristiana pero ahora sin vinculaciones institucionales con la Iglesia. Al respecto, los párrafos destinados a la defensa de esta institución entre los sectores trabajadores y a la exaltación de la figura del sacerdote como guía espiritual en los sindicatos en su periódico *Juventud Obrera* nos muestra a la JOC como un movimiento especializado de la Iglesia, a diferencia del MASC y de ASA, que se autodefinían como agrupaciones integradas por cristianos pero no como movimientos religiosos pertenecientes a la Iglesia. Probablemente esta identificación con la estructura eclesiástica, en el contexto de fuerte rechazo a esa institución entre los sectores trabajadores y en momentos en que los sacerdotes tenían dificultades para salir a la calle

⁶ *Juventud Obrera*, número 145, noviembre de 1955, p. 4.

con sus hábitos por el rechazo popular al clero, haya sido uno de los factores que aceleraron su ocaso.

En muy duros términos *Juventud Obrera* caracterizaba al gobierno derrocado por "...la corrupción comprobada en todos los aspectos, el crimen, el robo, la entrega de la nación y su ruina económica, [que] encuentran cómodo justificativo al precio de un estómago lleno..."⁷ Lo anterior no fue óbice para que en un manifiesto fechado en agosto de 1955, contrariamente a lo sostenido por el Episcopado y acorde con la línea que la asociación mantuvo durante todo el peronismo de apoyo al sistema de sindicato único (Blanco:2011), en materia gremial la Comisión Central de la JOC siguiera sosteniendo la unidad sindical a través de la CGT, posición que al interior del catolicismo suscitaba severas críticas. Empero, exigían un clima de libertad sindical, lo cual incluía la libertad de afiliación, reunión y asamblea en un ambiente apolítico. La vida gremial durante los últimos años peronistas era, al igual que para el MASC, caracterizada por una CGT que había servido de instrumento político de ambiciosos o profesionales de la política. En esto ambas organizaciones concordaban con la orientación nacionalista católica del grupo que rodeaba a Lonardi, de un "antiperonismo tolerante" (Spinelli,2005:55-56) que rescataba la acción social del peronismo pero exigía la depuración de corrupción del gobierno y los sindicatos y la clara distinción de las esferas política y sindical.⁸

Sin embargo, durante el conflicto entre la Iglesia y Perón dirigentes y socios de la JOC ensayaron otras salidas para el desarrollo de su acción sindical como obreros católicos: organizaron movimientos parasindicales de inspiración cristiana, pero desvinculados de la institución eclesiástica. Son aquellos que, como Mario Seijó, Alfredo Di Pacce y Emilio Máspero, abandonaron las organizaciones confesionales como la JOC o la AC y continuaron su militancia y espíritu religioso como dirigentes profesionales de organizaciones políticas y sindicales cristianas. De todas maneras, la tipología propuesta por Ghio y Soneira solo nos sirve de manera orientativa al momento

⁷ *Juventud Obrera*, número 145, noviembre de 1955, p. 3.

⁸ Spinelli distingue un antiperonismo tolerante, representado por la propuesta pacificadora del gobierno de Lonardi y de algunas líneas opositoras al aramburismo, como contrapuesto de un antiperonismo radicalizado que percibía al peronismo como una psicosis colectiva comparable al nazismo y al fascismo, y al que había que erradicar de la sociedad por todas las vías. En este arco incluye entre 1955-1958 al Partido Demócrata Progresista, al Partido Socialista, al Partido Demócrata y al Partido Demócrata Cristiano. Si bien el último caracterizaba al peronismo como un régimen autoritario de corte nazifascista, durante los gobiernos de 1955-1958 bregó por las libertades sindicales y políticas y algunas de sus corrientes internas promovieron un acercamiento con el peronismo. Al respecto, véase *Boletín del Partido Demócrata Cristiano, órgano oficial de la Junta Promotora de la Capital Federal*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1955, s/p.

de estudiar casos puntuales. Ejemplo de ello son aquellos dirigentes que pertenecían simultáneamente a la JOC y a ASA, y que asistían a los congresos internacionales de la JOC, como el riojano pero cordobés por adopción Francisco Angulo. Fue presidente de la JOC de Córdoba de manera casi ininterrumpida desde 1947 hasta por lo menos 1961 y militó en el sindicato metalúrgico mientras trabajaba en diversos talleres mecánicos hasta principios de la década de 1960. Luego del Congreso Internacional de la JOC en 1957 Angulo estuvo ocho meses en Europa para aprender el funcionamiento de la JOC y del sindicalismo cristiano europeo y trasladar su aprendizaje a Argentina, gracias a una beca del Movimiento Obrero Cristiano de Bélgica.⁹

Entre las iniciativas sindicales relevantes de antiguos jocistas nacionales cabe destacar la creación en 1952 del Comité Intersindical Cristiano, fundado por los metalúrgicos Emilio Máspero, José Palacio, Carlos Ledesma y Bernabé Ceballos. A través del Comité se nuclearon a los jocistas que eran delegados en los gremios. Dos años después devino en el Movimiento Obrero Católico (MOC). Según uno de sus fundadores, Emilio Máspero, el MOC “en la clandestinidad colaboró activamente en la lucha pacífica y armada contra la dictadura peronista”.¹⁰ El MOC funcionó en las sombras hasta el golpe de septiembre de 1955 y, ante el diagnóstico de una oligarquía sindical que no representaba al movimiento obrero y un gobierno que manipulaba políticamente a través de la coacción, la prebenda y los premios, se proponía como una organización social conformada por trabajadores cristianos, tanto dirigentes como militantes formados en la JOC y otras organizaciones de la Iglesia para ser la vanguardia “en los sectores del combate obrero” y con la finalidad de constituir un “*Movimiento sindical unido, democrático, libre, solidario*, de profunda y revolucionaria inspiración cristiana.” En el mismo sentido que la JOC, no se planteaba suplantar a los sindicatos, sino que bregaba por mantener la unidad sindical y de la CGT, insuflando en los dirigentes sindicales ideales que fueran más allá de sus intereses personales. También rechazaba toda vinculación con la política partidaria y que el compromiso del Movimiento fuera utilizado por parte de los partidos políticos.¹¹ Esta distinción del MOC como movimiento social y no político-partidario es lo que a mi entender explicará las divisiones en la corriente sindical cristiana luego del golpe.

⁹ Testimonio de Francisco Angulo, quien también viajó numerosas veces a Chile para asambleas de la JOC.

¹⁰ Máspero, Emilio, “Experiencias de los sindicalistas cristianos en Argentina”, p. 303, citado en Oberlin Molina, 2008:7.

¹¹ *Avanzada*, Año I, número 1, 4 de noviembre de 1955, p. 9.

A la vez, en el verano de 1955 surgió otro grupo con una orientación de compromiso político más concreto: el MASC. También se crea en la clandestinidad, liderado por Mario Seijó y Alfredo Di Pacce. Durante esos meses integrantes del MASC se ocuparon del “reclutamiento, el adoctrinamiento y la formación de cuadros y militantes... dispuestos a asumir el compromiso político”(Seijo, 2000:112). Este movimiento estaba compuesto por algunos profesionales como el abogado perteneciente a la AC José Ricci, el escribano de Lanús y dirigente de Acción Católica Ramón Ferreiro, y antiguos dirigentes jocistas y sindicales hasta hacía poco docentes de enseñanza religiosa como Di Pacce y Seijó y una gran mayoría de personas con militancia apostólica parroquial.¹²

La posición del MASC respecto de la “Revolución Libertadora” se tradujo en un petitorio fechado el 24 de septiembre, de tono conciliador y dirigido tanto a las autoridades para que no tomaran medidas contrarias a “los legítimos derechos de las clases trabajadoras”, como a la sociedad para que pudiera expresarse con libertad pero sin condenar a quienes pensarán diferente.¹³

El golpe de estado produce reposicionamientos políticos en el MASC que conducen a escisiones: por un lado encontramos a los que como Seijó, Ferreiro y Ricci optan por enfatizar la militancia política, a través de su incorporación en el PDC. Al respecto, en su libro de memorias Mario Seijó realiza un análisis bastante realista de las motivaciones del acercamiento al MASC por parte de los demócratas:

Los demócratas cristianos y los miembros del Partido Federal se contactaron con nosotros, porque éramos el mayor movimiento socialcristiano en cuanto a cantidad de cuadros de la Capital y en el Gran Buenos Aires. Era evidente que en estas zonas el partido no podía fundarse sin nosotros.¹⁴

La decisión de que el MASC se incorporara activamente a la Junta Promotora Nacional de la Democracia Cristiana fue adoptada apenas producido el golpe, de acuerdo a un análisis de las posiciones políticas y los hombres que integraban dicha

¹² *Avanzada*, Año I, número 1, 4 de noviembre de 1955, passim; Seijó, 2000:106, 110, 112 y 116.

¹³ *Avanzada*, Año I, número 1, 4 de noviembre de 1955, p. 12.

¹⁴ Seijó, 2000: 112. Las negritas pertenecen al original.

fuerza.¹⁵ De acuerdo con Seijó, en la Convención Provincial de la Democracia Cristiana de octubre de 1955 el MASC era mayoría, puesto que tenía 32 convencionales sobre 56 asistentes. De todas maneras, esta proporción favorable de fuerzas no se tradujo en la distribución de funciones, puesto que solo Ferreiro y Seijó ocuparon cargos: el primero fue vicepresidente y el segundo secretario de la Junta Promotora del Partido Demócrata de la Provincia de Buenos Aires. Durante 1956 el último, a la vez que dirigía *Avanzada*, se dedicó a promocionar el partido en todo el país.¹⁶

El órgano oficial del MASC fue el periódico quincenal de 12 páginas llamado *Avanzada*, que tenía una tirada de 30000 ejemplares. El mismo salió de la clandestinidad y comenzó a editarse a principios de noviembre de 1955 y contaba entre su equipo editor a Antonio Morere, Gabriel Mayor y Mario Seijó, los dos últimos del PDC. Si bien era quincenal, durante 1956 su aparición se espació a un ritmo bimensual con seis ediciones en ese año.

El MASC se planteaba como un movimiento de gravitación sobre los campos político, gremial y económico.¹⁷ En el primer ámbito pretendía tener influencia sobre “el partido”, “el pueblo” y “el gobierno”, de ahí su participación institucionalizada para la conformación de la Junta Promotora del Partido Demócrata en la provincia de Buenos Aires. De acuerdo con Seijó, el “M.A.S.C. apoya y vuelca su gente con vocación política al Partido Demócrata Cristiano, porque encuentra en su doctrina la mejor expresión política de sus anhelos de concretizar a través de la libertad un orden social y político cristiano.¹⁸ Respecto del campo gremial, se pensaba tener influencia a través de “el pueblo” y “los gremios”, en este último caso mediante la formación de dirigentes en clave cristiana.

A la vez, Mario Seijó y Gabriel Mayor (responsables de *Avanzada*) participaban de otra publicación, *Comunidad*, que según Claudia Touris representaba una línea de izquierda de la democracia cristiana en Capital Federal. También formaban parte del comité de redacción de *Comunidad* Guido Di Tella, Ludovico Ivanissevich Machado y Emilio Máspero, entre otros. Quienes escribían o eran entrevistados pertenecían al PDC.

¹⁵ Seijó, 2000: 116. El comunicado de septiembre de 1955 es firmado por Mario P. Seijó, Ramón V. Ferreiro, Horacio Dourrón, José Carlos Ricci, Gabino Novoa, Gabriel Mayor, Héctor Dionisi, José Bianculli, Antonio Morere, Roberto Santamaría, José Botto, Jorge Presas, Mario Cifelli, Rodolfo Bellazi, Beatriz Gronda, Dionisio Varga, Héctor Villar, Pedro R. Giles y Domingo Santacroce, miembros del Consejo Directivo Nacional y Junta Metropolitana. *Avanzada*, Año I, número 1, 4 de noviembre de 1955, p. 12. En esa fecha ya no aparecen vinculados Máspero ni Di Pacce.

¹⁶ *Avanzada*, Año I, número 1, 4 de noviembre de 1955, passim; Seijó, 2000:106 y 112.

¹⁷ *Avanzada*, Año I, número 2, 18 de noviembre de 1955, pp. 6-7.

¹⁸ *Avanzada*, Año I, número 2, 18 de noviembre de 1955, p. 11.

La revista proponía la implantación de un régimen comunitario basado en el humanismo cristiano que reemplazara tanto al capitalismo como al comunismo. La caracterización que se hacía del peronismo en las notas era de un régimen depuesto, de autoritarismo y tiranía.¹⁹ Respecto de la situación gremial, las voces diferían: si bien se aceptaban avances en materia de justicia social a partir de 1943, algunos como Emilio Máspero acotaban el reconocimiento de las mejoras sociales al gobierno militar de 1943-1946, empañadas por

la demagogia, el absolutismo, la policía, la propaganda [que] hicieron todo lo demás(...)La C.G.T. vendió, a la clase trabajadora como instrumento político de un régimen injusto e inhumano. (...) y se convirtió en la fuerza de choque en la lucha contra la Iglesia.²⁰

Por otro lado, estuvieron los que priorizaron la intervención cristiana en los sindicatos y evitaron embarcarse en la puja partidaria concreta como el MASC, como son los casos de Di Pacce, Máspero o Ceballos.²¹ Esta línea sindical, también de inspiración demócratacristiana, estuvo representada en ASA, fundada en octubre de 1955. En agosto del año siguiente en su congreso constitutivo celebrado en Córdoba ASA decidió afiliarse a la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos -CLAST- y a la Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos -CISC- (Soneira,2008:328).²² Entre los entrevistados, Efraín Guzmán, Francisco Angulo, Mario Bravo y Alfredo Di Pacce formaron parte de ASA y, por intermedio de ella estuvieron vinculados a la CLAST y a la CISC. Las relaciones con las centrales obreras cristianas internacionales incluían el pago de becas para que los miembros de la JOC y de ASA conocieran de primera mano el funcionamiento del sindicalismo cristiano europeo y trasladaran su aprendizaje a Argentina, y en transferencias de dinero a ASA. Estas se

¹⁹ *Comunidad*, noviembre de 1955, pp. 1 y 48; Touris, 2012:72.

²⁰ *Comunidad*, noviembre de 1955, pp. 1-2 y 29-30. Máspero se incorporó a la JOC en 1949 y fue integrante de la Juventud Peronista, pero a fines de 1954 pasó a militar en el campo antiperonista. Seijó, 2000:92; Acha, 2010.

²¹ En esta escisión también debieron haber influido las preferencias hacia distintas corrientes autodenominadas demócratacristianas. Así, Di Pacce afirma que durante el segundo gobierno peronista fue fundador de la organización cívica Movimiento Social Republicano y durante dos años ocupó el cargo de secretario, cuando todavía mantenía un vínculo de asesoramiento sindical con la JOC. El Movimiento Social Republicano, junto con otras organizaciones cívicas constituyeron posteriormente una de las líneas del Partido Demócrata Cristiano, que de acuerdo con el entrevistado era de inclinación más progresista que la representada por Manuel Ordóñez.

²² En los diarios de Córdoba *La Voz del Interior* y *Los Principios* no aparece ninguna mención a este congreso.

interrumpieron en la década de 1960 cuando el presidente de ASA, Mario Bravo, se proclamó abiertamente a favor del peronismo, puesto que dicho posicionamiento contrariaba el postulado de un sindicalismo cristiano independiente de los partidos políticos.²³

A pesar de no ser un movimiento confesional, ASA contó con supervisores sacerdotales como Ramón Dorrego y Egidio Esparza, quienes en 1956 participaron de la III Semana de Asesores de la JOC en representación de la arquidiócesis de Buenos Aires. Entre los instructores de su Instituto de Formación Social y Sindical pueden nombrarse influyentes laicos de la AC y/o dirigentes de la UFDC: Basilio Serrano y César Belaunde.²⁴ La UFDC se había organizado clandestinamente en mayo de 1955, con una condena al peronismo por la corrupción y la falta de libertades, pero reconociendo los valores sociales y nacionales de su doctrina. Su propuesta era la

...de un reordenamiento de base federal, educativo y religioso que garantizara libertades individuales civiles y políticas, incluyendo las sociales vinculadas a libertad sindical, y al mejoramiento de las condiciones laborales y económicas asociadas a la libre empresa (Fares,s/f:30)

Como bien dice Celina Fares, el nombre adoptado constituía toda una provocación al Partido Demócrata Cristiano fundado en 1954, e incluso se prestaba a la confusión. Ejemplo de esto es la aclaración hecha por el PDC de que Serrano nunca había pertenecido al mismo y que su militancia nacionalista y peronista eran contrarias a los postulados sostenidos por el partido. En lo que coincidían, a diferencia del resto de los partidos que conformaron la Junta Consultiva constituida a principios de noviembre de 1955 a instancias del gobierno, era en la reticencia a la inmediata intervención de la CGT y a acciones más contundentes contra el peronismo.²⁵

Si bien la convergencia de hombres vinculados a la UFDC en la formación de los dirigentes de ASA es sugestiva, el nivel de desarrollo de esta ponencia no permite sugerir de ello una influencia directa o coincidencias ideológicas profundas entre ambas agrupaciones; sin embargo brinda elementos para relativizar el supuesto antiperonismo

²³ Testimonios de Francisco Angulo y Efraín Guzmán.

²⁴ *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1956, s/p; Touris, 2012: 87-88; Fares, s/f: 29.

²⁵ *Boletín del Partido Demócrata Cristiano, órgano oficial de la Junta Promotora de la Capital Federal*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1955, s/p; Fares, s/f: 15 y 30.

primigenio de ASA del que algunos autores hablan y para entender, como pronto veremos, su alineación con la resistencia peronista desde 1956.

“La oligarquía antiobrera vuelve a controlar el poder económico y el poder político con una mentalidad regresiva y revanchista.”²⁶ La posición del jocismo ante el gobierno de Aramburu

En noviembre de 1955 el desplazamiento en la presidencia militar de Lonardi por Aramburu abrió una nueva etapa en la relación sindicatos-gobierno. A los días del flamante gobierno la CGT y sus sindicatos adheridos fueron intervenidos y numerosos dirigentes gremiales encarcelados (James,2005:81). De acuerdo con Daniel James, la política del gobierno para con la clase trabajadora siguió tres líneas. La primera fue la proscripción legal de los dirigentes sindicales peronistas, a través de las intervenciones, los arrestos y la prohibición de actividad gremial a quienes hubieran ocupado cargos sindicales de liderazgo entre febrero 1952 y septiembre de 1955. La segunda consistió en llevar a cabo una persistente política de represión e intimidación a los activistas de base. Se declararon disueltas todas las comisiones internas y en algunos casos los delegados fueron nombrados por el Ministerio de Trabajo. Por último y en relación con el punto anterior, el gobierno y los empleadores se concentraron en el aumento de la productividad y la racionalización del trabajo a través de un congelamiento de salarios y de la reestructuración del sistema de negociaciones colectivas. Estas medidas fueron percibidas por la gran mayoría de los trabajadores como revanchistas, como el complemento en el ámbito laboral de la eliminación de los cambios durante el peronismo. Al respecto, la intensificación de la actividad clandestina de las bases peronistas comenzada desde el golpe, y consistente en huelgas no oficiales, tomó forma en la llamada “resistencia peronista”, que constituyó una respuesta defensiva a la política de hostigamiento, represión sindical y racionalización que había alcanzado al interior de los lugares de trabajo y que hacía de cualquier operario un potencial perturbador (James, 2005:82-84 y 91).

1956 fue un año álgido en conflictos sociales de raíz sindical, en un contexto económico inflacionario pero de firme crecimiento económico. Entre otras, se sucedieron huelgas de textiles, telefónicos, bancarios, navales y metalúrgicos y obreros

²⁶ Extracto de “Dice el Manifiesto de Acción Sindical Argentina (A.S.A) La organización social de los trabajadores única salida para superar el capitalismo”, en *Avanzada*, Año II, número 11, 2ª quincena de marzo de 1957, p. 4.

de la construcción y del transporte automotor, algunas declaradas por tiempo indeterminado. Los resultados de las luchas salariales de fines de 1956 evidenciaron la intransigencia gubernamental y empresaria, intensificaron los antagonismos sociales y consolidaron el movimiento de resistencia. Entre las huelgas motivadas por pedidos de aumentos salariales se destaca la metalúrgica de seis semanas realizada a fines de 1956. Con el transcurso del tiempo, se le sumó el pedido de reincorporación de los despedidos y de libertad a los dirigentes y trabajadores detenidos. Otras huelgas relevantes, igualmente declaradas ilegales, fueron las protagonizadas en las industrias de la construcción, calzado, textil, gráfica, de la carne y construcción naval (James, 2005: 101-2).

¿Qué posición adoptaron los movimientos sindicales de orientación cristiana y la JOC ante este giro antisindical y represivo del gobierno militar?

La JOC había justificado el golpe en pos de la libertad, pero en el contexto del relevamiento de Lonardi advertía que sus miembros no estarían entregados “si mañana un régimen oligárquico o liberal pretendiese avasallar los derechos que en justicia corresponden a los obreros.”²⁷ Respecto de *NPJ* -la publicación de sacerdotes asesores o cercanos a la JOC-, su postura fue cautelosa con el movimiento de septiembre y desde diciembre de 1955 suspendió su apoyo al gobierno militar, en parte probablemente por la detención por desacato de los asesores jocistas Norberto Derudi, Antonio González y Julio Meinvielle motivada por distribuir volantes injuriosos contra las autoridades nacionales.²⁸

En septiembre de 1955 el presbítero Lucio Gera se encontraba en Alemania completando los estudios eclesiásticos. Regresó a fines de 1956 y se hizo cargo de la Redacción de *NPJ* por unos meses. Lo que más le sorprendió fue que mientras sectores de la Iglesia estaban resentidos con el peronismo, el grupo de sacerdotes nucleados alrededor de la JOC quiso fortalecer o mantener la organización sindical que había surgido con Perón. Según su testimonio, en esos años hubo discusiones en el seno de la JOC acerca de las opciones de apoyar el sindicato único o incentivar el pluralismo y por ende la formación de sindicatos cristianos. Finalmente, se inclinaron por lo primero. En *NPJ* los asesores plantearon una postura realista: veían la pluralidad como una competencia sindical en la que los católicos intervendrían como minoría:

²⁷ *Juventud Obrera*, número 145, noviembre de 1955, p. 1.

²⁸ *Notas de Pastoral Jocista*, noviembre-diciembre de 1955, pp. 1-4; *La Voz del Interior*, 18 y 19 de noviembre de 1955, p. 3.

El sostenido diálogo con trabajadores de todos los ambientes nos permite afirmar que, en el terreno sindical una acción pro pluralidad no sólo nos llevaría al fracaso, sino que daría lugar a una nueva postura adversa para con la Iglesia, de la que tardaríamos en reponernos. No estamos organizados, no sabemos quiénes ni cuántos somos y nos veríamos obligados a enfrentarnos con sindicatos de una potencia económica aplastante.²⁹

Este punto de vista iba a contracorriente de la pastoral del Episcopado de abril de 1956 sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores. La pastoral reclamaba la libertad sindical en cuanto a constitución, afiliación y acción y se inclinaba hacia la unidad de la actividad sindical pero sin monopolios, es decir que desaprobaba tanto el sindicato único obligatorio como el sindicato único impuesto. Las formas aceptables eran el sindicato pluralista con coordinación unitaria y el sindicato unitario voluntario, pero el primero respetaba más plenamente la libertad sindical, pues con el segundo se corría el peligro de que una tendencia se impusiera.³⁰ Este enfoque aparece mucho más endurecido en la declaración episcopal de junio del año siguiente, emitida para influenciar el voto de los católicos en vísperas de las elecciones a convencionales constituyentes.³¹

En cambio, desde la perspectiva de los asesores jocistas, si la desaparición de un Estado providencialista abría puertas a la JOC en el plano asistencial, el contexto de fuerte divorcio entre los trabajadores y la Iglesia hacía inviable aprovecharse de la represión gremial al peronismo para embarcarse en la formación de sindicatos propios. La propuesta consistía en que los jocistas siguieran actuando en los sindicatos ya existentes, aún en los dirigidos por peronistas. En este sentido, la presencia durante la III Semana de Asesores de la JOC (1956) de Adelino Romero, dirigente textil y futuro secretario general de la CGT durante el último gobierno de Perón, corroboraba la propuesta pastoral de reconciliar a la clase obrera con la Iglesia. Según Soneira, Romero jugó un papel fundamental en el acercamiento entre sectores católicos y dirigentes

²⁹ *Notas de Pastoral Jocista*, Año X, julio-agosto de 1956, p. 14.

³⁰ "Pastoral del Venerable Episcopado Argentino sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores", Rosario, 28 de abril de 1956, en *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obispados sufragáneos*, 1956, vol. XXXII, pp. 492-493.

³¹ "Declaración del Episcopado Argentino", Buenos Aires, 17 de junio de 1957, en *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obispados sufragáneos*, 1957, vol. XXXIII, pp. 622-626.

sindicales peronistas.³² Esta tendencia se reafirmó en la IV Semana de Asesores de la JOC (1958), que contó con la participación de representantes de las 62 organizaciones peronistas, compuestas por nuevos dirigentes que luchaban contra la represión del gobierno provisional. De todas maneras, se aclaraba que dicha presencia “...no ha significado compromiso alguno anterior o posterior, fuera del de permitir a dirigentes obreros auténticos expresar su sentir sobre la Iglesia y los problemas de la clase trabajadora.”³³ La asamblea también elaboró un documento para el Congreso nacional solicitando la normalización de la CGT y la “vigencia de una auténtica unidad y libertad obreras” (Soneira, 2008:328). Al respecto, Erio Vaudagna, sacerdote participante de esta última Semana, recuerda que lo que más le sorprendió de la misma fue la revalorización del peronismo como un movimiento político, popular y cristiano, a pesar de sus connotaciones antieclesiásticas.

Luego de las elecciones presidenciales de febrero de 1958 que coronaron a Frondici, bajo el título “La esperanza” la editorial de *NPJ* auguraba una nueva etapa que cerrara el “intervalo doloroso y angustiado” pasado.³⁴

En coincidencia con la JOC y, como pronto veremos, con ASA, la opinión que sostuvo el MASC a partir del recambio en el gabinete del gobierno provisional fue absolutamente negativa. En términos políticos sus cuadros interesados seguían participando en el PDC, cuya Convención Nacional (Córdoba, diciembre de 1955) había expresado su colaboración con el gobierno militar, pero supeditada al mantenimiento de “una línea democrática y popular”. Es por ello que le solicitaban al gobierno la derogación de disposiciones represivas de las libertades políticas y la constitución de comisiones para estudiar los convenios colectivos de trabajo.³⁵

El MASC caracterizaba el giro del nuevo gobierno de antidemocrático y revanchista, mientras que en materia gremial y respecto de la intervención de la CGT y los sindicatos, vaticinaba el fracaso de la actual manipulación del movimiento obrero desde arriba por parte de arribistas que no reconocían los avances de la política económica y social del peronismo. A pesar de que el PDC estaba en contra del sindicato único, el movimiento, en boca de Ramón Ferreiro, vicepresidente del MASC y del

³² *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-octubre de 1955, p. 16; marzo-abril de 1956, p. 66; Soneira, 2008:320.

³³ *Notas de Pastoral Jocista*, julio-diciembre de 1958, pp. 47 y 9.

³⁴ *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1958, p. 2.

³⁵ *La Voz del Interior*, 19 de diciembre de 1955, p. 5.

Concejo Directivo del PDC de la provincia de Buenos Aires, sostenía que era una ingenuidad el pensar en un sindicalismo libre:

La intervención de la C.G.T. y el propósito confesado de substituir el sistema de sindicato único por el sistema de la pluralidad de sindicatos dentro de un mismo gremio bajo el pretexto un tanto ingenuo de hacer “sindicalismo libre” (...) El hecho de que el sindicato único haya degenerado en nuestro país en un órgano político, durante el régimen depuesto, no autoriza a nadie a proceder la depuración de los cuadros de sus dirigentes y romper su estructura con prescindencia de la voluntad y decisión de la mayoría de los únicos y auténticos interesados en ellos que son los trabajadores.³⁶

También Seijó reconocía que con el sistema de sindicato único las organizaciones gremiales habían logrado mayor fuerza y dinamismo.³⁷ Así, el MASC proponía la organización sindical desde las bases, sin digitalización de intereses externos y, en consonancia con ASA, bajo la dirección de dirigentes cristianos.

En referencia al funcionamiento del sistema capitalista, el MASC solo pretendía “humanizarlo” a través de la creación de empresas comunitarias de co-propietarios, del accionario obrero, la cogestión, etc.³⁸ Esta visión guardaba consonancia con la propuesta del Episcopado que proponía una “democratización de la economía” para amortiguar la lucha de clases a través de su acercamiento. La misma consistía en convertir a la empresa en una comunidad de trabajo, con la creación de consejos de empresa en los cuales los trabajadores tuvieran voz consultiva y deliberativa en lo referente al trabajo y participación en los beneficios reales. Además se postulaban reformas en el plano profesional que implicaban la libre organización del capital y el trabajo en una sociedad orgánica, “...por encima de la distinción entre dadores y prestadores de trabajo...”³⁹ Cabe aclarar que la concurrencia de los trabajadores en las ganancias y en la gestión de las empresas bajo ningún punto de vista significaba ignorar las atribuciones de los propietarios sobre los bienes de producción o negar el derecho de propiedad, el cual era considerado como natural.

³⁶ *Avanzada*, Año I, número 3, 2 de diciembre de 1955, p. 8.

³⁷ *Avanzada*, Año I, número 3, 2 de diciembre de 1955, p. 10.

³⁸ *Avanzada*, Año I, número 3, 2 de diciembre de 1955, p. 3.

³⁹ “Pastoral del Venerable Episcopado Argentino sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores”, Rosario, 28 de abril de 1956, en *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obispos sufragáneos*, 1956, vol. XXXII, p. 496.

Terminado el año 1956 y en términos gremiales, el MASC aducía el estado de huelgas permanentes e indefinidas a la desacertada política del Ministerio de Trabajo y al régimen legal dictado, sumado a las medidas económicas que producía el encarecimiento de la vida y a una política patronal revanchista que incluía despidos injustificados y desconocimiento de laudos y resoluciones. Si bien adhería a la prédica cristiana acerca de la apelación a las huelgas como último recurso, justificaba las realizadas en el contexto descrito por las injusticias y arbitrariedades cometidas desde la esfera gubernamental y empresarial. En materia política denunciaban la falta de libertad de prensa y de expresión y exigían una democracia integral como la propuesta por la democracia cristiana, que significaba el “...imperio de la libertad, de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad en todos los órdenes.”⁴⁰

Respecto de ASA, algunos estudiosos como Oberlin Molina y Habegger sostienen que el primigenio antiperonismo de Acción Sindical Argentina, expresado en una postura política democrática y pluralista en lo sindical y en el rechazo al partidismo en lo gremial que la alejaba del sindicalismo peronista, recién viró a comienzos de los años 60.⁴¹ Sin embargo, existen ciertos indicios que animan a adelantar esta fecha de acercamiento con el peronismo a 1956, a través de un apoyo concreto al accionar huelguístico de la resistencia peronista. En efecto, durante fines de 1956 y principios de 1957, ASA apoyó como organización y con cuadros las numerosas huelgas mencionadas. Por ello sufrió el allanamiento de los domicilios de sus líderes y la persecución y el encarcelamiento de dirigentes que a la vez apoyaban y participaban de las huelgas. Son los casos ocurridos en La Plata del metalúrgico Carlos Ledesma, dirigente regional de ASA en La Plata y delegado al Plenario Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica; en Morón del delegado de fábrica “La Cantábrica” Bernabé Ceballos; y en Córdoba de los dirigentes regionales de ASA y metalúrgicos Francisco Angulo y Alfredo Ceballos. También se denunciaban los allanamientos sucesivos a la sede central de ASA, la vigilancia policial y gremial de sus actos y militantes y la detención en su domicilio del ingeniero agrónomo Federico Dorrego, al que “...se le secuestró un mimeógrafo perteneciente a ASA, donde se imprimían comúnmente los comunicados de ASA y los boletines de huelga para el movimiento metalúrgico.”⁴² Ante estas situaciones, en dos manifiestos fechados el 30 de noviembre y el 22 de

⁴⁰ *Avanzada*, Año II, número 11, segunda quincena de 1957, p. 4.

⁴¹ Oberlin Molina, 2008:8; Norberto Habegger citado en Touris, 2012:88.

⁴² “Allanamientos, detenciones y ocupación policial denuncia Acción Sindical Argentina (ASA)”, en *Antorcha*, Año XI, número 105, quincena del 3 al 7 de enero de 1957, p. 4.

diciembre de 1956, el Comité Ejecutivo Nacional de ASA (en parte conformado por Di Pacce y Máspero) se posiciona en contra de la política sindical del gobierno, entre la que recalca el control policial sobre el movimiento obrero y la intervención de la CGT, la cual no llevó a la normalización sindical en un marco de libertad y legalidad, sino a su utilización como campo de lucha entre fracciones políticas partidarias.⁴³

Denunciamos que el desconocimiento y la persecución de dirigentes y organismos sindicales auténticamente elegidos por sus compañeros, y la presión moral y material ejercida para imponer determinada corriente en el movimiento obrero, configura un atentado a la libertad sindical.(...)Denunciamos a los que con demasiada ligereza, o respondiendo a ocultos designios, tildan de extremistas, agitador o subversivo a todo movimiento de los trabajadores en defensa de sus intereses, de su dignidad y de la justicia social, tergiversando la realidad de los hechos y la verdad de las intenciones.⁴⁴

Cabe destacar que los manifiestos están fechados en momentos en que el gobierno militar denunciaba huelgas y actos de sabotaje, robos, colocación de bombas e incendios intencionales como parte de un plan instigado desde Venezuela por Perón, que, según el gobierno, contaba con el apoyo "...de miembros de la llamada C.G.T. clandestina y de comunistas". La intención era llevar al país a un estado de "huelga nacional revolucionaria".⁴⁵

En febrero del año siguiente ASA avaló una huelga de bancarios iniciada el mes anterior y que había provocado la intervención del sindicato y la prohibición del derecho a huelga por parte del gobierno. Por este apoyo ASA sufrió la ocupación policial de su sede y el arresto de 46 sindicalistas que fueron condenados a años de prisión, aunque por la presión popular fueron liberados. Entre ellos se encontraba el secretario general de ASA Emilio Máspero, quien logró irse a Europa por una beca de estudio de la CISC (Soneira, 2008:328).

⁴³“Manifiesto de Acción Sindical Argentina. Al Gobierno provisional, a la Opinión Pública y a todos los trabajadores de la Patria” en *Nueva Política*, Buenos Aires, Año I, 7 de diciembre de 1956, p. 3; “Allanamientos, detenciones y ocupación policial denuncia Acción Sindical Argentina (ASA)”, en *Antorcha*, Año XI, número 105, quincena del 3 al 7 de enero de 1957, p. 4.

⁴⁴ “Manifiesto de Acción Sindical Argentina. Al Gobierno provisional, a la Opinión Pública y a todos los trabajadores de la Patria” en *Nueva Política*, Buenos Aires, Año I, 7 de diciembre de 1956, p. 3.

⁴⁵*La Nación*, 20 de diciembre de 1956, p. 1.

En ese contexto ASA emitió otro manifiesto, de tono más radicalizado y antisistémico en el cual denunciaba que la oligarquía al servicio del capitalismo dominaba los gobiernos y los partidos políticos, de ahí que proponía como única solución la organización obrera independiente de estos grupos de poder llevada a cabo por trabajadores imbuídos de procedimientos y doctrinas nuevas, como quienes conformaban Acción Sindical Argentina.⁴⁶

Considero que estos indicios de apoyo y/o participación en la resistencia peronista, sumado a esta prédica anticapitalista y antioligárquica constituyen piezas del rompecabezas que en parte ayudan a explicarnos porqué varios de los miembros de ASA en las décadas siguientes pasaron a militar en la izquierda cristiana y en organizaciones armadas de la izquierda peronista.

Consideraciones finales

A mediados de 1955 la tensión entre la identidad religiosa y la lealtad peronista de los jocistas se resolvió en una suspensión provisoria de la afinidad política, la cual no tardó en volver a ocupar un espacio relevante en la trama identitaria de estos sujetos. Así, la “reconciliación” entre los católicos de extracción popular vinculados al ámbito sindical y el peronismo luego del golpe se produjo porque la identidad obrera de los jocistas resultó tan fuerte como la religiosa. Asimismo, como respuesta a la política sindical represiva adoptada por el gobierno aramburista que no brindó soluciones satisfactorias a una de las aristas de la cuestión peronista.

En esos momentos críticos de relaciones entre la Iglesia y Perón, desde el jocismo se ensayaron propuestas que, más allá de la JOC y desvinculadas institucionalmente de la Iglesia, respondieran a la sensación de malestar de los cristianos en los sindicatos y respecto a la vida política del país, la cual irá modificándose con los cambios de gobierno. Así surgieron el MOC y posteriormente el MASC y ASA. Los tres se proponían la formación y reunión de dirigentes cristianos que actuaran en sindicatos, pero diferían en materia política: mientras el MOC y ASA evitaron una vinculación explícita con algún núcleo partidario, el MASC dejó que sus cuadros interesados actuaran y representaran al movimiento políticamente a través del PDC. Respecto del peronismo proscripto, podemos afirmar que tanto las iniciativas

⁴⁶ *Avanzada*, Año II, número 11, 2ª quincena de marzo de 1957, p. 4.

sindicalistas cristianas del MASC y de ASA como algunas corrientes demócratacristianas se ubicaron dentro de un antiperonismo tolerante que con el correr de los acontecimientos se transformó en una tolerancia peronista que en el caso de ASA llegó a la participación en la resistencia sindical al aramburismo. Este proceso fue acompañado por la prédica y el accionar de los sacerdotes cercanos a la JOC, que fueron unos de los primeros en hacer una autocrítica de la actuación de la Iglesia durante el peronismo, en reconocer los aciertos sociales de ese gobierno y en mantener nexos con el sindicalismo properonista luego del golpe.

Sería interesante seguir profundizando el tema y poder reconstruir y entender más acabadamente las tramas de relación existentes entre las organizaciones vinculadas con el sindicalismo desde una perspectiva cristiana, como la JOC, el MOC, el MASC, ASA y otros que no conocemos, con, por un lado, los diversos núcleos políticos que se autodenominaban cristianos, como los más conocidos del PDC, la Unión Federal, pero también con el Movimiento Demócrata Cristiano (circunscripto a Buenos Aires), el Partido Laborista Cristiano, la Unión Republicana, el Partido Social-Demócrata y la Unión Popular Cristiana y, por otro, con las distintas CGT (Única e Intransigente, Negra, el Comando Sindical) que posteriormente se unieron en la Auténtica, y con las 62 organizaciones, los llamados 32 gremios democráticos, etc, en esos años.

Al respecto, el propósito de esta ponencia fue brindar un panorama de las diferentes institucionalizaciones del jocismo; sus posiciones respecto del gobierno depuesto, del mantenimiento de la democracia en el contexto de proscripción del peronismo y del sistema de representación sindical. Asimismo, sus elecciones de alianzas y negociaciones con otros actores políticos, sindicales y religiosos.

Por último y en referencia a la interesante conceptualización de Soneira de trayectorias creyentes/trayectorias sociales, el apostolado jocista es percibido por los ex dirigentes entrevistados como una marca internalizada que sigue presente e influenciando decisiones y comportamientos posteriores a la integración de la JOC. La membresía a la Juventud Obrera consistió en la pertenencia por un periodo determinado pero sus miembros conservaron luego las formas identitarias modeladas durante esa experiencia y extendieron los valores cultivados en la religión a otras esferas. La “tonsura jocista”, a decir de Alfredo Di Pacce, y la intensidad de la idea de militancia obra como una marca de por vida, que habilita a interpretar las prácticas políticas, sociales y sindicales posteriores de estos individuos desde el punto de partida de las trayectorias creyentes, en el sentido de que la adscripción a los valores apprehendidos en

la cotidianidad de la militancia, desde la subjetividad de los entrevistados continuó materializándose en otras prácticas no necesariamente religiosas, las cuales se tiñeron de jocismo. Es decir que la identidad religiosa y la formación en la JOC opera en los entrevistados -por lo menos en términos discursivos- para legitimar orientaciones éticas en la vida pública, como ciudadanos involucrados en cooperativas, centros vecinales y de jubilados, sindicatos o partidos políticos. Si desde el punto de vista de la sociología de la religión podemos hablar de una transposición de los valores propios del ámbito religioso al secular, desde la percepción de los jocistas en cambio significa la realización de la máxima integralista de “vivir todo en JOC” que no diferencia el ámbito público del privado.

Fuentes

- Antorcha*, 1957
- Avanzada*, 1955 y 1957
- Boletín del Partido Demócrata Cristiano*, 31 de octubre de 1955
- Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba*, 1958-1961
- *Juventud Obrera*, 1955
- La Nación*, 1956
- La Voz del Interior*, 1955-1956
- Los Principios*, 1956
- Notas de Pastoral Jocista*, 1955-1958
- Nueva Política*, 1956
- Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y Obispos sufragáneos*, 1955-1957

Entrevistas

- Alberto Vélez Funes: entrevista realizada el 11 de agosto de 2005.
- Efraín Guzmán: entrevistas realizadas el 19 de diciembre de 2006 y 31 de enero de 2007
- Francisco Angulo: entrevista realizada el 28 de julio de 2005.
- Alfredo Di Pacce: entrevista realizada el 25 de marzo de 2007 (agradezco al Lic. Edgardo Dainotto información referente a su localización)
- Domingo Basso (O.P.): entrevista realizada el 26 de marzo de 2007.
- Pbro. Lucio Gera: entrevista realizada el 26 de marzo de 2007.

-Erio Juan Vaudagna (abandono de carrera sacerdotal): entrevista realizada el día 10 de septiembre de 2007 (agradezco a la Prof. Claudia Touris información referente a su localización).

Bibliografía

- Acha, Omar (2010), “*Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino*”, ponencia presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943-1976, Universidad Tres de Febrero.
- Blanco, Jessica (2011), *Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo*, tesis de doctorado en Historia (UNC), Córdoba, inédita.
- Blanco, Jessica (enero-junio de 2012), “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica”, en *Prohistoria*, 17, Rosario, pp. 101-128.
- Capellupo, Rafael (2005), *1955: “Revolución” en Córdoba. Crónica de una cruzada cívico militar polémica*, Córdoba, El Emporio.
- Ghio, José María (2007), *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires Prometeo.
- Fares, María Celina (s/f), *La Unión Federal: ¿nacionalismo o democracia cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1960)*, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/fares.pdf>. Último acceso: acceso: 24 de mayo de 2013.
- James, Daniel (2005 [1988]), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Oberlin Molina, Nahuel (2008), “Acción sindical argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955-1976)”, disponible en <http://www.scribd.com/doc/30814730>. Último acceso: 18 de febrero de 2013.
- Seijó, Mario (2000 [1992]), *En la hora del laicado. Testimonio de un militante cristiano*, Buenos Aires, Ed. Ciencia Razón y Fe. Agradezco al Dr. Omar Acha el acceso a este libro.
- Soneira, Abelardo Jorge (s/f), *Trayectorias creyentes y sindicalismo: el caso de la Juventud obrera Católica en la Argentina (1955-2004)*, inédito. Agradezco al autor el acceso al mismo.

- Soneira, Abelardo Jorge (2008), “Trayectorias creyentes/trayectorias sociales” en *El reino de Dios*, pp. 315-337. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/zalpa/18sone.pdf>.
Último acceso 27 de mayo de 2012.
- Touris, Claudia (2012), “El catolicismo argentino entre la crisis con el peronismo y el ‘malestar’ preconiliar” en *Catolicismo y cultura política en la Argentina. La ‘constelación tercermundista’: 1955-1976*, Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, septiembre de 2012, inédita, pp. 50-107. Agradezco a la autora el acceso a este capítulo.